

CARRANZA EN EL TORMENTO.

La conducta de don Venustiano Carranza en el terrible caso Santibáñez ha dado al Jefe de la Revolución relieve heroico e indiscutible derecho a la inmortalidad definitiva.

Este hombre que era ya tan abnegado, se ha superado en abnegación; este hombre que era ya tan grande, se ha sobrepasado en grandeza. Carranza ha excedido a Carranza, con serenidad, con sencillez, con la simplicidad del que realiza naturalmente las cosas más sobrenaturales.

Exigieron los apremios de la hora quemar las naves de la piedad, desvanecer hasta la posibilidad de un pacto con el enemigo, cerrar todo resquicio por el que pudiera filtrar la intriga conciliatoria o la transacción pusilánime; y el Jefe de la Revolución irguióse altivo como un ímpetu, viril como un desafío, condenando todo arreglo en palabras de acérrima inflexibilidad y esplendorosa firmeza.

Horas después el destino elaboraba una prueba formidable. Allá, en la región del Istmo, entre las sombras de la traición y las perfidias de la celada, el General Santibáñez, una gloria inversa de la canallería y de la vileza, merdoso de alma y entretinado de conciencia, arteramente aprehendía a don Jesús Carranza, a su hijo, a su sobrino, al Estado Mayor y a la escolta. Señaba el felón en un chantaje abominable. Pensaba el estulto en un trastrueque monstruoso. Inválido para satisfacer en lucha abierta, cara a cara con la suerte, quién sabe qué empon-

zoñados anhelos, echaba mano de existencias valiosas para ofrecerlas en rescate. Toda la lira de la bajeza encrespada. Toda la gama de la rabiosa impotencia. El iris todo de la ambición miserable.

Santibáñez amartilló, sobre el corazón de don Venustiano, este dilema pavoroso: ¡Cedes, o los mato! Y el telégrafo fué anunciando, con infernal gradación calculada, la muerte de la escolta, el fusilamiento de la oficialidad, el asesinato del Estado Mayor... ¡Cedes, o los mato!... y no quedaban más que el hermano, los sobrinos, la familia... Una palabra es la salvación, otra palabra es la muerte... Y el Jefe de la Revolución se magnifica en su deber. No cede, no transige, no vacila. El destino lo tienta ásperamente, y él sabe estar encima del destino. Las sugerencias de la fraternidad exaltada se estrellan en su convicción, como se rompe una marejada contra una tajante proa. El ha dicho palabras de inflexibilidad, y las cumple. Así se despedace el corazón entre sus propias manos: así perezcan sus parientes. La salvación de su familia es preciosa, pero es más preciosa aún la salvación de la República. Y estoicamente, en holocausto a la patria, sin un solo titubeo, abandona la vida de su hermano a merced de las brutalidades de la suerte. ¡Pase a la firmeza ilustre de una alma gigantesca!

¡Causa bendita que puede levantar a un hombre a cima semejante! ¡Sagrado anhelo libertario que puede dar al mundo tal ejemplo! ¡Cuenta la historia que al aproximarse a Roma el rey de los Bárbaros invasores, Mucio Scévola llegóse a su presencia y hundiendo la mano en un brasero, la retuvo ahí, carbonizándola, para que el prócer viera el temple de los hombres con quienes tenía que contender; y el Bárbaro, admirado, se retiró confuso y respetuoso. Hoy el Jefe de la Revolución, encarnando como nunca la grandeza de su causa, arroja a la estupefacción de los adversarios este colosal sacrificio, mayor que el del propio cuerpo, más grande que el de la propia vida. Afirma Víctor Hugo que hay catedrales que parecen hechas sólo para sostener un ángel que despliega las alas en el culmen de una torre. Si esta Revolución no diese ya más frutos que el haber hecho culminar la grandeza de una raza y lo egregio de un ideal, en el estoicismo magno de un hombre extraordinario, bendita por eso sólo fuera la Revolución!

Que tenga este glorioso ejemplo magias de aliento y virtu-

des invencibles; y que su augusto resplandor nos lleve a la victoria. No puede perecer una causa que cuenta con tales defensores. Por eso más que nunca, con toda la flama de la sinceridad resuelta y todo el ardor del entusiasmo convencido: ¡Viva Carranza, que es ya un símbolo; Carranza que vivirá mientras la Historia viva!